

oral<sup>1</sup> del pueblo mexicano. Algunas están escritas en un libro que se llama *Alabanzas que se cantan en el santuario de Nuestro Señor Padre Jesús de Atotonilco, Guanajuato*. La mayoría, sin embargo, se transmiten de boca en boca, de una generación a otra y perduran hasta nuestros días. Cuentan los jefes de la danza que antiguamente se transmitían en náhuatl y quizá en otomí, ya que se suponen dos corrientes de la danza conchera: una del centro, náhuatl, correspondiente a la antigua Tenochtitlan y sus alrededores, y otra del Bajío, de origen otomí. Cuando empezó la persecución de los conquistadores, era peligroso cantar en los idiomas nativos y alabar a las deidades prehispánicas. Los capitanes y generales que dirigían el ritual adaptaron las antiguas alabanzas a la nueva religión cristiana sin que se perdiera la sabiduría ancestral. Los concheros creen que los poemas o alabanzas son la clave para entender la antigua tradición porque, aunque sincretizados, se tomó del cristianismo sólo el simbolismo que coincidía con la religión anterior. Los poemas son muy complejos y tienen muchos niveles de significación y de profundidad, y todavía no se ha hecho un trabajo de interpretación. Algunos jefes de la danza piensan que su significado es muy oculto y escondido, que es sumamente difícil entender la última significación de estos poemas o descifrar el velo críptico que los cubre. También algunos creen que entender su significado equivale casi a descubrir la clave para comprender

---

<sup>1</sup> Tradición de los concheros no escrita, que se transmite a los miembros de la familia en primer lugar y luego a personas de mucha confianza, aunque esto último es más bien raro y sólo se hace cuando dentro de la familia no hay herederos. Este fue el caso del capitán Andrés Segura.